

# El Coyote 45\*

*Gabriel Araujo Paullada\*\**

Presentar el número 45 de *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales* (número de aniversario), 25 años después de que esta revista salió a la luz en el Departamento de Educación y Comunicación, me permite recordar uno que otro de los muchos detalles que habrán de contribuir a repensar el presente y el futuro de un *proyecto editorial* como éste, que ha sido tan importante para la mayoría de las profesoras y profesores pertenecientes al sector de psicología del propio Departamento de Educación y Comunicación.

Antes de pensar en un nombre para una revista departamental del área de psicología, Carmen de la Peza y Raymundo Mier imaginaron, diseñaron y concretaron un proyecto editorial para dos revistas: una relacionada con la comunicación y la otra con la psicología.

Dicho proyecto invitaba a las áreas departamentales de entonces a que se sumaran designando representantes para formar los comités editoriales; la intención explícita era que éstos estuvieran conformados por integrantes involucrados en tareas de investigación y docencia. Amén de la representatividad departamental de estos grupos académicos, el proyecto subrayaba la importancia de una modalidad colectiva de organización que, sin descansar en una dirección

\* Nombre del cuento relatado hace aproximadamente más de 60 años por mi padre, el doctor Gabriel Araujo Valdivia, como una de tantas formas de transmitirme, con su muy singular estilo para *contar historias*, lo que para él era un sentido que hacía que la vida valiera la pena.

\*\* Profesor-investigador, Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco.

unipersonal, delegara las tareas directivas del comité en aquellos que estuvieran a cargo de coordinar el número en proceso de producción, colaborando para que esto fuese posible con la participación directa y estrecha de una instancia operativa misma que, a lo largo de la vida de *Tramas*, ha estado a cargo de diferentes editores, destacando entre ellas la invaluable labor de Virginia Méndez.

La idea de un proyecto con estas características de representatividad, de cooperación (trabajo colectivo) y de dirección funcional y rotativa, obedecía a desdibujar la preeminencia de una figura directiva que unas veces es puramente de ornato, otras veces de liderazgo (intelectual, académico, político, etcétera) que lamentablemente, tiende a burocratizarse, y otras más (no pocas, por cierto) se convierte en el combustible idóneo que alimenta la tan familiar *hoguera de las vanidades* de nuestra cotidianidad académica.

Al dar a conocer los detalles anteriores pretendo llamar su atención para que reconozcan que una modalidad de trabajo como ésta, no sólo fue posible ponerla en marcha, sino que se mantuvo vigente, contando siempre con el apoyo de las jefaturas de departamento en turno, quienes, según su estilo, además de apoyar, llegaron a presionar al comité para que mantuviera la periodicidad y calidad de los números, conservando el prestigio de una revista que, poco a poco, fue ganándose el reconocimiento dentro y fuera de nuestra universidad.

*Tramas* nació formalmente en diciembre de 1990, bajo este sugerente y polisémico nombre, evocando desde el principio múltiples figuras, diversas escenas y no pocas modalidades vinculares.

Así se hizo sentir en este primer número, saliendo a la luz con las siguientes palabras:

Hilos errantes en la tela del tiempo que se desata.  
Nudos de historia atorados en el fondo de la garganta.  
Destinos atrapados entre las manchas oscuras de los mares  
de sargazos de la memoria.

Tramas y Traumas  
Urdimbre de sombras en el tejido de la epidermis erizada  
de la metáfora

Intriga en la cresta de la novela personal, donde el actor está fuera de lugar bailando en la cuerda floja, la misma que en un enredo se tensará desde el otro extremo.

Después algún personaje nos sacará la lengua.

Tramar el mundo complejo y profundo en una actividad superficial al ras del agua y en el centro del viento.

Tramador del caos hilvanado en tormentas de pasiones y deseos, el resto no corresponde a la humanidad amurallada de razones.

Las tramas son las perversiones y malas acciones que nos permiten seguir actuando nuestro propio libreto.

¿Quién inscribió en el olvido nuestra trama inconsciente de silencio hasta hacernos saltar y mirar frente a frente a las palabras?<sup>1</sup>

Después de presentarse de esta manera, Margarita Baz y quien esto escribe, coordinadores del primer número, elaboramos un texto acerca del título y el subtítulo, tanto de la revista como de la temática propuesta para ese primero de 45 números de la revista *Tramas*,<sup>2</sup> dicho texto es el siguiente:

*Tramas* inicia sus cruces y enlaces con la urdimbre de los grupos y las instituciones. Algo que no ocurre por el impulso del azar, sino como producto de una búsqueda que, en la UAM-Xochimilco, ha dejado ya huellas significativas. En *Tramas* confluyen inquietudes que vienen de hace tiempo y que han abierto espacios a la investigación en torno a problemas que albergan claves y nudos fundamentales para la exploración de la vida colectiva. Hablamos del tejido social que producen los grupos y las instituciones que, lejos de fluir como procesos paralelos, arman puentes rejuegan configuraciones y lógicas que permanecerían indescifrables bajo cualquier mirada que los separara artificialmente.

Lo mismo ocurre con la “subjetividad y los procesos sociales”, subtítulo que acompaña al nombre de nuestra revista. Territorios de pensamiento y

<sup>1</sup> *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales*, núm. 1, p. 4.

<sup>2</sup> Recordemos que este texto fue escrito para celebrar la publicación del núm. 45 de *Tramas*.

quehacer, dimensiones de la vida humana cuya energía emerge de la tensión entre lo pulsional del poder y el poder de la pulsión. Para adentrarse en ellos es necesario encontrar el valor de una caja de herramientas multirreferencial y transdisciplinaria.

Este primer número de *Tramas*, presenta trabajos que dan cuenta de la diversidad de problemas, teorizaciones y prácticas que forman parte del debate contemporáneo en el campo grupal e institucional. Esa es la sección Temática de la revista. La segunda sección, denominada Convergencias, contribuye con textos que aportan otros discursos y movimientos exploratorios en el ámbito del trabajo psicológico.

Sea, pues, este primer número de *Tramas*, una invitación a recorrer caminos cuyo punto final no conocemos pero donde múltiples encuentros son posibles.

Los responsables de este número:

Gabriel Araujo Paullada

Margarita Baz y Téllez<sup>3</sup>

Para terminar estos comentarios, pido a ustedes su autorización para dedicarle a mi padre lo que hoy les estoy narrando acerca de este proyecto editorial, el cual, a mi juicio, pareciera estar perdiendo el sentido que otrora quisimos que tuviera en tanto proyecto colectivo coordinado (en forma rotativa) por los responsables del número en turno y contando con el reconocimiento y apoyo personal y presupuestal de una jefatura departamental, identificada intelectual, afectiva y académicamente con el quehacer de psicólogas y psicólogos cuya práctica no es en forma alguna ajena a la complejidad del trabajo universitario del Departamento de Educación y Comunicación.

En cuanto a la dedicatoria a mi padre, pieza fundamental en las *Tramas* de mi vida, les diré que ésta se me ocurrió en primer lugar por la coincidencia de fechas, ya que los 25 años que conmemora el número 45 de *Tramas* coinciden con los 25 años que conmemoran la muerte de mi padre ocurrida el 4 de junio de 1991 (25 años después).

El otro motivo (quizá menos consciente) está asociado con la trama de uno de los cuentos no pocas veces contado por él. Se trata del

<sup>3</sup> *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales*, núm. 1, pp. 5-6.

llamado *Coyote 45* el cual, para mi gusto, nos viene muy bien ahora que se presenta el número 45 de *Tramas* (como el del coyote), que conmemora el nacimiento, la vida y el futuro de esta nuestra revista.

Así las cosas, la trama del cuento va más o menos así:

\*\*\*

En algún lugar del México rural de principios del siglo XX, los rancheros que tenían sus tierritas para sembrar y algunos animalitos de granja como gallinas, guajolotes, puercos y una que otra vaquita sabían muy bien que habían de alertarse ante la presencia de algún coyote, sobre todo, cuidando de sus gallinas. Cuando el coyote hambriento merodea alguna granja hace lo imposible por sortear cuanto obstáculo impida su camino. Así, intentan burlar cercas de alambre o bardas de piedra con tal de saciar su voraz apetito llevándose una que otra sabrosa gallinita.

Los rancheros que sabían todo esto, se preparaban lo mejor que podían aguzando los sentidos para frustrar los instintos depredadores de los coyotes. En consecuencia, se habían convertido en *espanta coyotes* especializados, al extremo de matar al coyote que no huyera e insistiera en meterse al gallinero y comerse las gallinas. Por ello, sorprender al coyote con las manos en la masa era motivo suficiente para su ejecución.

La habilidad de los rancheros del lugar, para impedir que los coyotes se llevaran a sus gallinas, fue adquiriendo cada día más y más fama. De entre todos ellos, destacaba la de uno al que le apodaban *el aguzao*, quien curiosamente empatizaba con los coyotes que sabía más listos (los más *aguzaos*) de quienes paradójicamente se sentía enemigo acérrimo.

*El aguzao* se vanagloriaba diciendo que no había un solo coyote capaz de vencerle; que sus gallinas podían sentirse más seguras con él que bajo la vigilancia del *gallo mayor*.

Así pues, para comprobarles a todos sus dichos, inventó una bitácora para registrar y describir con lujo de detalles las distintas tácticas usadas por cada uno de los coyotes enemigos a quienes fue numerando hasta llegar al número 44. Cuarenta y cuatro coyotes cuyas múltiples artimañas lo estimulaban a seguirse perfeccionando a medida en que

cada uno de ellos había sido aprehendido y ejecutado, o bien espantado por este invencible rancharo apodado *el aguzao*.

Sin embargo, este personaje acostumbrado a ganar siempre a pesar de sentirse orgulloso por ello, comenzaba a aburrirse. En esas estaba cuando apareció de pronto un nuevo coyote, el cual, a las primeras de cambio burló todas las trampas, entró al gallinero y le birló su primera gallina al famoso *aguzao*. Así, sin repetir patrón alguno, dos días después, regresó y le repitió la “dosis”. A partir de entonces el coyote continuó burlándose del *aguzao* en diez ocasiones más, a lo largo de dos meses.

Nuestro rancharo, pese a su desconcierto primero y enojo después, se sentía de nuevo vivo al grado de saberse simultánea y ambivalentemente furioso pero feliz.

Ello lo llevó a diseñar ingeniosas trampas, inventar tácticas sin precedentes, mantenerse en vigilia, comprar perros de caza y crear un sinfín de procedimientos procurando que todos estuvieran tanto a su nivel de calidad como a la del ahora *Coyote 45* que, de vez en cuando, entraba y salía del gallinero, dejando sus huellas y dándose el lujo de no robarse gallina alguna.

*El aguzao* sentía estar llegando al límite de su tolerancia diciendo a todos que ya le llegaría su turno al *Coyote 45* y, entonces, él lo aprehendería, lo mataría, lo disecaría y lo mostraría como un trofeo, sin que supiera que con ello apagaría esa llama de pasión que lo mantenía alerta y por tanto vivo.

Así transcurrió un mes más hasta que una madrugada, *el aguzao* entró al gallinero a revisar sus gallinas y recoger los huevos de las ponedoras, y lo que vio le dejó perplejo: a unos cuantos metros, totalmente confiado, dormía plácidamente el *Coyote 45* después de haberse atracado glotonamente una gallina de más.

La escena fue tan desconcertante que lo dejó paralizado. Mientras tanto, el *Coyote 45* abrió un ojo y comenzó a medio desamodorrarse sin intentar correr y huir de inmediato de su peor enemigo.

Contrario a esto, se le quedó mirando y le preguntó lo siguiente: ¿qué vas a hacer, amigo?, ¿matarme?, ¿y luego de eso, que harás?, ¿vas a matar conmigo tus deseos de seguirme buscando?, ¿tus deseos de encontrarme y de vencerme?

*El aguzao* lo escuchó atentamente y vio cómo el *Coyote 45* en un acto de complicidad seductora le guiñó uno de sus enigmáticos ojos. *El aguzao* hizo lo propio al *Coyote 45* y lo dejó ir.

*El Coyote 45* se volvió al monte y siguió siendo deseo, esperanza, futuro y vida para *el aguzao* y quizá para ambos en lugar de convertirse en un trofeo muerto y disecado que no sería más que alimento inútil para estériles glorias.

Mi padre que no era de forma alguna lacaniano, con su *Coyote 45* me abrió una puerta para pensarnos en una suerte de devenir sujeto. En sus palabras era fácil escuchar una invitación a vivir cuando decía: *¿qué pasó amigo, a poco ya encontró su Coyote 45? Si ya lo encontró, siga persiguiéndolo y si no ¡pues búsquelo!*

A mí me abrió esa puerta y yo la hice una vía para buscar y vivir. Por ello, le dedico esta presentación, aceptando esta propuesta que por mi conducto él y yo le hacemos a *Tramas* a partir de su número 45, en el sentido de que se reinvente permanentemente en los números que han de seguir. Tratemos entonces de evitar todo intento de ahogar este proyecto editorial que convierta cada número y cada artículo en objeto disecado digno de una taxidermia pseudoacadémica.